

FERNANDO PONSJOAN

HA HABLADO



El éxito de la II Exposición de artistas locales, ha sobrepasado el de la del año pasado.

Sea por el montaje, sea por las fechas que se le han concedido, sea, acaso también, por la calidad de las obras expuestas, lo cierto es que esta segunda exposición se ha visto más concurrida, constituyendo ello un éxito de público felizmente derivado en un alentador éxito económico para algunos de sus expositores.

Quien más ha vendido, Fernando Ponsjoan, nos habla de ella.

—¿A quién se debe la organización de estas exposiciones de artistas locales?

—Al entusiasmo y aliento de estos infatigables compañeros que son M. Serrats y P. Manera los cuales han conseguido dar forma a la ilusión y convertir en realidad lo que hasta hace dos años no era sino un sueño en la mente de casi todos los expositores que en ella nos reunimos.

—¿Recibís alguna ayuda del Ayuntamiento?

—Puede decirse que toda. Además del local —que hay que convenir que es lo único de que dispone la ciudad en estos momentos— para este año nos ha prometido hacerse cargo de los pequeños gastos que ocasiona la instalación que...

Que es de suponer que así respaldados ya no serán tan pequeños.

—Naturalmente. Para conseguir darle al patio del Palacio municipal la prestancia y señorío de una sala de exposiciones, es preciso destinarle

muchas pesetas todavía. Este año ha mejorado ya mucho la presentación con el aditamento del alumbrado a propósito para tales menesteres, pero mucho más puede mejorar aún, si se estudia con simpatía y cariño este patio con la decidida intención de disponer en él de una digna sala de arte, municipal.

—¿Cómo?

—Con una instalación de cortinajes móviles que...

—¿Pero esto resultaría muy caro, no?

—No tanto como a primera vista podría parecer. Y ello además sin contar que el gasto que allí se hiciera podría el Ayuntamiento amortizarlo fácilmente por cuanto, así puesto en condiciones, no serían pocos los expositores que la solicitaran para durante los días de nuestro largo verano.

—¿Y, no se correría el peligro de que ante tanta demanda fueran los artistas locales quienes a la postre se quedarán sin sala?

—No lo creo. Porque dada la finalidad que se persigue con estas colectivas resulta difícilísimo imaginar tan sólo que puedan ponerse trabas desde los organismos oficiales.

—¿Qué se pretende pues con estas exposiciones?

—Poner a los guixolenses en condiciones de seguir al día el movimiento pictórico de la ciudad, ofrecer al forastero una pequeña muestra de una al menos de nuestras actividades de tipo artístico, estimular la afición y dar a conocer los nuevos valores, aun cuando, naturalmente sin que ello quiera decir que deba convertirse en una exposición escolar de alumnos aventajados.

—¿Concurren a ella realmente todos los artistas guixolenses?

—Nuestro deseo sería que estas exposiciones reunieran los nombres de todos ellos así como los de los que en nuestra ciudad residen y esperamos que con el tiempo habremos de conseguirlo. Este año por ejemplo, hemos tenido que echar de menos todavía nombres que como el de J. Balmaña como escultor, los de Vilá y Provensal entre los pintores y los de los dibujantes C. Viader, Heller y Roldós hubieran sin duda contribuido eficazmente a dar más realce a esta nuestra manifestación colectiva que podemos empezar a considerar ya como tradicional y en la que aspiramos a que aparezcan hermanos, aficionados o profesionales, todos nuestros artistas.

—¿Tú, te consideras entre los profesionales o...?

—Sí, sí. Profesional.

—¿Desde cuándo?

—Desde que en el año 1945 obtuve con la pintura mis primeros ingresos.

—¿Cuando empezaste a pintar?

—Puede decirse que a los catorce años cuando asistía como alumno a la Escuela de Bellas Artes con Doña Gertrudis Romaguera aun cuando mis primeras salidas al campo las hice con el malogrado Jaime Perpinyá de quien tan buena memoria guardo y para él que en justicia creo que debería hacerse algo a fin de que su obra llegara a conocimiento

de las nuevas promociones.

—¿Cuáles eran por aquel entonces tus máximas aspiraciones?

—Pues... dedicar a la pintura toda mi vida hasta llegar a vivir completamente de ella.

—¿Has alcanzado lo que deseabas?

—En parte sí.

—¿Te consideras en el cénit de tu vida artística?

—No. Todavía no. Podríamos decir que estoy a la mitad del camino.

—¿Hasta dónde crees que puedes llegar?

—Mi deseo sería llegar a ser un gran marino.

—¿Te crees entre los mejores de España?

—No.

—¿Qué te falta?

—Madurez.

—¿Hay quien te señala como el mejor pintor que hoy por hoy tiene nuestra ciudad. Tú que crees?

—Hombre! Esto... pues... Dejémoslo en blanco. Yo, la verdad, no sé que contestar. Esto es el público en todo caso quien debería decirlo... O los entendidos...

—¿Qué esperas de tus pinceles, fama o dinero?

—A poder ser las dos cosas.

—Sí, sí. Pero puesto en el caso de tener que escoger...

—Pon la fama. La pintura es en este caso como la mujer de quien está uno enamorado: «Contigo, pan y cebolla». Después veremos que pasa.

—¿Cuántos cuadros llevas hechos?

—Quizás unos tres mil.

—¿Sin ninguna exposición individual?

—Una. La que hice el año 45 en Barcelona y de la que me ha quedado un muy desagradable recuerdo.

—¿Te vapuleó la crítica?

—La crítica no me mentó siquiera.

—¿No vendiste nada?

—Al contrario, lo vendi casi todo. Era una época en que era muy fácil vender pintura, pero me dí cuenta que estaba verde, que debía de trabajar mucho todavía y me hice el propósito de no volver a exponer hasta sentirme más seguro de mi mismo.

—¿Te crees ahora en estas condiciones?

—Sí. Y es por ello que estaré este invierno de nuevo en Barcelona, en la Sala Rovira, durante la quincena del 12 al 25 de Enero del 1957.

—¿Pensas superar allí tu éxito de venta de esta II Exposición de artistas locales?

—Pues...

—¿Cuántos cuadros has vendido?

—Catorce.

—Pondremos veinte para redondear el número.

—Pero esto será una mentira...

—Bah! No te preocupe, Esta sección ha tenido que aguantar ya tanto!

avancora

avancora